

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

esta mañana, a las 9,40, en el Hospital "Regina Apostolorum" de Albano, el Esposo divino ha llamado a vivir para siempre en su intimidad a nuestra hermana

CASULA GRAZIETTA SOR MARIA NICOLINA
Nacida en Sant'Andrea Frius (Cagliari) el 18 de diciembre de 1927

Sor M. Nicolina entró en la Congregación en la casa de Nuoro, el 10 de octubre de 1945. Vivió el noviciado en Grottaferrata y emitió la primera profesión, el 19 de marzo de 1949, en Roma. Inmediatamente después fue mandada a Palermo para dedicarse en la agencia San Pablo Film, que estaba dando los primeros pasos. Pero el Señor le reservaba la sorpresa de la vida misionera. En 1952, Maestra Tecla la llamó para enviarla más allá del Océano, a Estados Unidos. Nunca había olvidado el día de la partida para el gran viaje: llovía tanto y había sobre todo una lluvia en su corazón sufriente por el alejamiento de su tierra natal. Primero en Boston, fue encargada de la "propaganda" en las familias, oficinas y colectividades. Un apostolado particularmente fatigoso: el pueblo americano era muy generoso con las hermanas, pero la fatiga física que se les pedía era grande. En 1959 fue superiora local en Buffalo y, después de haber regresado por algún tiempo a Italia, en 1963, partió nuevamente a EE.UU. donde fue llamada al servicio de superiora en la comunidad de Alexandria (LU) y luego de Miami. Después se dedicó al apostolado de librerías en Cleveland, Boston y Staten Island. No fueron años fáciles para Sor Nicolina. En el cuarenta aniversario de su partida a Estado Unidos así recordaba: "... Al llegar a New York he encontrado aún la lluvia. Así, entre la lluvia y el sol, he transcurrido 27 años. Los sufrimientos no han faltado, pero agradezco al Señor por los años transcurridos allí".

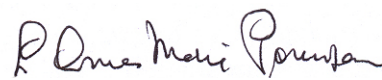
En 1979, ya enferma, tuvo que regresar a Italia e insertarse en la comunidad de Albano. Por más de veinte años, hasta el 2002, su voz ha resonado desde el centralino del Hospital: "Pronto, Regina Apostolorum!". Una voz que los enfermos y el personal habían aprendido a conocer y amar. El centralino era un poco el corazón de aquel lugar de sufrimiento, el lugar donde los pacientes y los visitantes se sentían libres de preguntar, pedir informaciones. Ninguno dejaba el mostrador de la acogida sin una palabra de ánimo, de confianza, de fe. Con el crecimiento de los pacientes, el centralino se hizo un servicio realmente fatigoso. Pero en 1992 Sor Nicolina renovaba la disponibilidad a la superiora general: "Mi salud no va muy bien, sin embargo estoy dispuesta a continuar...".

Junto al servicio preciso y puntual del centralino, Sor Nicolina sabía hacerse presente con delicadeza y amor en la vida de la comunidad de Albano. Las hermanas la recuerdan siempre muy interesada de los acontecimientos de la Congregación, de las visitas al extranjero del gobierno general. Era deseosa de participar, de conocer para tener motivos de oración y de ofrecimiento. Estados Unidos le había quedado en el corazón y aprovechaba toda ocasión para hacerse presente a las hermanas con un saludo, un escrito. Pedía información de todas, quería saber dónde se encontraban las hermanas, los progresos que hacía la provincia. Y era amorosamente recambiada.

Desde el año 2002 y hasta cuando sus fuerzas se lo permitieron, ha prestado ayuda en el servicio de lavandería y guardarropa del Hospital. Desde algunos años se encontraba en el reparto san Rafael de la comunidad para ser mejor curada y asistida. Era usual encontrarla en el largo corredor, siempre sonriente también a menudo con la respiración ansiosa a causa de la fragilidad de su salud. En ocasión del 60º aniversario de profesión repetía su gracias por las alegrías y por los dolores: "Siempre he estado contenta de la vida paulina y agradezco al Señor por haberme llamado en la grande Familia Paulina".

Ahora ha entrado en la gran Familia Paulina del Paraíso, donde podrá cantar, a plena voz, las maravillas que el Señor ha cumplido en su vida y en la vida de aquellos, que por medio de ella, han encontrado la luz de la fe.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 2 de septiembre de 2011.